¿POR QUÉ VIVIMOS EN UN MUNDO DE MENTIRA?

por Sagaz

Hemos llegado a una situación en la que la relación que nos une con nuestro entorno es totalmente superficial y la razón no tiene otro fundamento que la propia mentira en la que estamos inmersos. La propia sociedad nos ha empujado también a ello.
Estamos hablando de la falta de sinceridad en todos los ámbitos de relación en los que nos movemos. Para aclararnos vamos a tratar de explicar el sentido de esta palabra. La sinceridad es un sinónimo de verdad y ¿cuál es el significado de esta palabra?

Dice el diccionario que verdad es la adecuación de lo que pensamos con la realidad misma y la realidad (sin profundizar filosóficamente) es aquello inmutable, que ha sido, es y seguirá siendo. Podríamos entrar en una discusión bizantina y de hecho la filosofía así lo ha demostrado diciendo que la realidad no existe en si misma, sino que es fruto de nuestro pensamiento.
Si mantuviésemos este axioma como válido, nunca podríamos llegar a saber cual es la verdad de nada porque cada uno aceptaría como dogma su propio pensamiento. Decimos que algo es cierto cuando lo que se dice se corresponde exactamente con lo que es o ha sucedido. Cuando una proposición se corresponde con el hecho experimental. Pongamos un ejemplo que nos aclare este concepto. Se ha cometido un robo en un establecimiento bancario. Han detenido al ladrón. Este, da una versión de los hechos. Pero la cámara gravó todos los detalles. Si la versión dada por el ladrón coincidiese con la realidad filmada, estaríamos hablando de una verdad. Aunque lo cierto es que esto no es lo que suele ocurrir. La verdad es la conformidad que existe entre la declaración y el hecho en sí.
Decimos asimismo que una o más cosas son verdades cuando sobre la base de una medida de comparación no encontramos ninguna diferencia entre ellas.
Podríamos decir que en todos los hechos hay dos sistemas ligados entre sí.
Uno es la representación del otro y el primero es la realidad.

Decimos asimismo que una o más cosas son verdades cuando sobre la base de una medida de comparación no encontramos ninguna diferencia entre ellas.

Hay otros usos de la palabra verdad que pueden ser considerados desviaciones del sentido básico y entre los que podemos considerar algunos sinónimos y volvemos a la sinceridad y por extensión al concepto de fidelidad. Por ejemplo, una mujer se pregunta si su compañero le es sincero en su comportamiento, con el significado de sí le es fiel o no.

Edirights

> La continua utilización de la mentira puede incluso llegar a convertirse en un auténtico trastorno de nuestra personalidad. No tengamos temor a mantener una actitud sincera que es la que genera confianza y seguridad en todos los que nos rodean.

En el ámbito informativo nos conviene recordar que la sinceridad no se consideró virtud antes del siglo XVII. Fue a partir de ese siglo que empezó a ser considerada un ideal. Fundamentalmente en el romanticismo, en el que también pasó a ser un ideal artístico. A partir del siglo XX ha sido tratada en todos los modernos sistemas de desarrollo del psicoanálisis moderno.

La verdad no sólo lleva implícita la condición de sincero, sino también la de seriedad, naturalidad y simplicidad. Con esta virtud hablamos sinceramente de nuestros sentimientos, pensamientos y deseos más profundos.

Nadie puede obviar las tres caras del espejo de nuestra persona. La que nosotros vemos, la que ven los demás y la que no queremos ver ni que vean los demás.

Todos somos amantes de la sinceridad. Es una de las condiciones y exigencias primeras de toda persona en la búsqueda de una relación de amistad, compañía, amor... Todos queremos que los demás sean sinceros con nosotros. Pero ninguno está dispuesto a serlo con los demás. Siempre existirá esa cara a la que nos referíamos antes que no vamos a mostrar nunca. Siempre existirán un montón de facetas que no descubriremos por más que queramos, a nadie.

Algunas, a pesar nuestro, las irán descubriendo los que nos rodeen a medida que nos vayan conociendo. De ahí que ocurran acontecimientos a posteriori, que no nos gusten. Bien es cierto que lo más importante en nuestra vida es la parcela de la intimidad, esa parcela de nuestro YO que no tenemos porqué descubrir a nadie y que si alguna vez lo hacemos debe de ser voluntariamente. Y hay algo más importante todavía y es que si somos desconocedores de nuestro yo, de cómo somos realmente- y es el caso de muchísimas personas, difícilmente podremos ser sinceros, aunque lo pretendamos.

Hablemos del lado opuesto de la sinceridad. Hablamos de la hipocresía o dicho de otra manera, de la mentira. Podemos mentir con la palabra o no diciendo nada. Fingimos en cada situación de nuestra vida... Somos cómplices de mentiras comunes. Felicidad en una relación de la que sólo queda la imagen.

Fingimos para hacer creer a nuestras parejas tengan la sensación de felicidad que creen poseer en nosotros. Somos capaces de mentir hasta en la intimidad de la alcoba para conseguir demostrar que nuestro placer es el resultado de una posesión que no existe. Mentimos a nuestros jefes, a nuestros padres, a nuestros hijos y a los que, con la boca grande, llamamos amigos. Todo ello para seguir manteniendo una imagen de seres especiales.

Hemos hecho de la mentira un arma poderosa que termina haciéndonos sus esclavos. Nuestra fuerza ha de estar, sin embargo en comprender y hacer valer el sentido de lo que significa vivir en la verdad. Hemos de tratar de ser aceptados por los demás tal y como realmente somos. Hemos de dar valor a todo lo auténtico.

La continua utilización de la mentira puede incluso llegar a convertirse en un auténtico trastorno de nuestra personalidad. No tengamos temor a mantener una actitud sincera que es la que genera confianza y seguridad en todos los que nos rodean. ■

Inédits